

## **“Lucy, un Nuevo Amanecer”**

*Por: Azul*

“¿Por qué a mí?”, me preguntaba yo entre lágrimas, un médico partero, que acababa de atender el parto de mi esposa para el nacimiento de nuestra única hija. Debido a complicaciones durante el alumbramiento, el cerebro de Lucy no recibió el oxígeno necesario, ella nació con parálisis cerebral. ¿Culpa? Sí, y bastante. No iba a poder disfrutar el ver a mi hija jugar como cualquier niño, no iba a recibir un dibujo de ella cuando llegara de la escuela y nunca me iba a poder escribir una carta diciéndome que me quería. Mi esposa y yo teníamos dos opciones: lamentarnos o luchar por ella. Trabajé incansablemente todos los días después de eso, para poderle dar las mejores oportunidades a mi hija.

Pasaron los años, Lucy se graduó de preparatoria. Un día durante la comida, esforzándose para hablar como ella tiene que hacer, me dijo: “Quiero estudiar psicología”, le pregunté que si estaba segura de poder, y sin dudar me dijo que sí. Aun que le haya podido llegar a costar 10 veces lo que a los de más, lo logró. Siguió estudiando, se especializó en psicoterapia y abrió un consultorio.

Tiempo después, me encontraba descansando en el sillón de mi casa, cuando Lucy se aparece con el periódico de aquel día y me pide por favor que lo lea, el encabezado decía “Lucy, un nuevo Amanecer”. Conmovido y emocionado, comencé a leer, el artículo explicaba que ella había comenzado a trabajar en el Instituto Nuevo Amanecer, como daba terapias de apoyo y dirigía la rehabilitación de niños con su misma discapacidad. Decía que no había nada más inspirador para esos niños ver cómo alguien, con su misma condición, había logrado llegar a tener una carrera profesional y a ser útil a los demás. Me llene de lágrimas, al igual que aquel día en el que lloraba por la discapacidad de mi hija, pero este llanto era diferente, este no era generado por coraje e impotencia, este llanto era inspirado por el sentimiento de un padre de ver a su hija realizada dando su vida para ayudar a personas a que ellos también puedan lograrlo, sin duda alguna, este llanto era de orgullo.

Lucy nunca se quejó del esfuerzo extra que tenía que hacer para alcanzar lo que quería. Siempre me motivó a dar lo mejor, a no ver lo que no tengo, sino todo lo que si tengo. A no auto-compadecerme sino a sentirme bendecido por todo lo que puedo hacer. Lucy no

ve discapacidad, ve oportunidad. Esa visión positiva la impulsó a seguir adelante siempre. Y a contagiar a los demás a hacer lo mismo.

Hoy me puedo preguntar: ¿Por qué a mí? ¿Qué hice yo para tener como hija a una mujer fuerte, motivadora y amorosa? ¿Qué hice yo para tener en ella a una guerrera incansable y un ejemplo a seguir? No lo sé, pero lo que sí puedo asegurar, es que Lucy, no solo superó las expectativas mías y de los demás. Lucy, y otros seres maravillosos como ella, nos hacen superar nuestras propias expectativas.

Aunque le lleve 20 minutos, lo que a mí me lleva 5, siempre llegó a tiempo. Aunque sea torpe con las manos, es ágil con el corazón. Aunque le hayan dicho que no podía, ahora es prueba viva de que sí pudo, y sigue pudiendo lograr lo que para muchos se quedó en un sueño. Soy yo ahora el que quiere alcanzarla. Ser grande y útil a tanta gente. Ser, como ella, un nuevo amanecer.